

Claudia Magalhaes, profesora adjunta de la Universidad Federal de Río de Janeiro, acomoda una representación del dinosaurio *Amazonsaurus maranhensis* cuyos restos, de hace 110 millones de años, fueron encontrados en la región amazónica por investigadores de la universidad.



REUTERS/BRUNO DOMINGOS

Las tres cuartas partes de los estudiantes asisten a instituciones privadas de paga

# Las medidas impositivas apoyan a los alumnos necesitados

POR JACQUES SCHWARTZMAN

**L**A AMPLIA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES DE ESTE país, rico en recursos, asedia a Brasil de varias e importantes formas, incluso a su sistema de educación superior.

Brasil es una república federal con una población de 180 millones de personas distribuidas en 26 estados y un distrito federal donde se encuentra la capital nacional, Brasilia, y las oficinas centrales de los tres poderes de la Unión: el legislativo, el ejecutivo y el judicial.

La ley educativa brasileña centraliza significativamente el poder y los estados gozan de poca autonomía.

La educación superior del país es un reflejo de la inequidad: los estudiantes que proceden de familias privilegiadas tienen posibilidades muy superiores de ingreso a las universidades de elite. Uno de los retos fundamentales consiste en encontrar la manera de lograr mayor equidad en la educación superior sin sacrificar la calidad en esta enorme y compleja federación.

Brasil desarrolló un mecanismo innovador para remediar parcialmente el problema de la inequidad a través del cual ofrece deducciones impositivas a instituciones privadas sin fines lucrativos que a su vez otorguen descuentos o becas a estudiantes con dificultades financieras. Eventualmente, este mecanismo podría beneficiar a 400 000 alumnos, cifra que equivale a alrededor de 10% de la matrícula de educación superior brasileña.

Existen aproximadamente 2000 instituciones de educación superior en Brasil. En números redondos, 10% de estas instituciones son públicas y a ellas asisten una cuarta parte de los alumnos de nivel postsecundario. Se trata fundamentalmente de universidades, creadas y financiadas por los gobiernos, que ofrecen educación gratuita. El 90% restante está conformado por instituciones privadas, en su mayoría colegios de educación superior y centros universitarios (politécnicos), en las que está inscrito el otro 75% de los estudiantes. El sector privado incluye instituciones comunitarias sin fines lucrativos, religiosas y filantrópicas, y cuenta con una importante participación de las autoridades locales y de entidades pri-

vadas lucrativas. Una diferencia significativa entre las instituciones comunitarias y las demás instituciones privadas es su régimen fiscal. Las instituciones comunitarias están exentas del impuesto sobre la renta y de cuotas sociales, entre otras contribuciones. Las instituciones privadas sin fines lucrativos sólo pueden estar exentas del pago del impuesto sobre la renta.

La participación del gobierno federal en la educación se enfoca principalmente a la educación superior y sus responsabilidades son pocas en otros niveles educativos. Por lo tanto, Brasilia financia 87 instituciones federales de educación superior. En Brasil, los estados tienen la responsabilidad principal de la educación primaria y fijan sus propias prioridades en materia de educación media superior. Además, los estados financian y mantienen 75 instituciones de educación superior, entre ellas, 32 universidades. Los municipios participan a su vez con el financiamiento de 62 instituciones de educación superior.

## SECCIÓN ESPECIAL

### La educación superior



### La Constitución garantizó fondos para la educación

La Constitución Federal de 1988 incluye lineamientos para todas las instituciones públicas: federales, estatales y municipales. Las universidades públicas deben vincular la docencia, la investigación y la extensión académica además de proveer educación gratuita en instalaciones del Estado. La Constitución dicta que el gobierno federal debe gastar por lo menos 18% de los ingresos tributarios en la educación de todos los niveles. El gasto estatal y municipal en educación debe representar, por lo menos, 25% de los ingresos tributarios. La Constitución Federal establece que los fondos públicos únicamente pueden ser utilizados en escuelas públicas, comunitarias y religiosas, así como en actividades de investigación a nivel universitario. Por lo tanto, las instituciones privadas de educación superior pueden obtener recursos federales a través de dependencias de desarrollo nacional para actividades a nivel de posgrado y de investigación.

Las universidades y otras instituciones federales llevan a cabo las tareas de investigación, extensión académica y enseñanza a nivel de licenciatura. También ofrecen cursos de posgrado y de especialización. La mayor parte de la planta académica tiene maestrías o doctorados. El costo por alumno es bastante alto, alrededor de 10 000 dólares estadounidenses. A pesar de estar sujetas al derecho privado, las fundaciones estatales dedicadas a la investigación suelen ser establecidas por instituciones federales de educación superior.

Jacques Schwartzman dirige el Centro de Educación Superior de la Universidad Federal de Minas Gerais y fue miembro del Consejo Nacional de Educación.

Aun cuando existen grandes diferencias entre las universidades estatales, la mayoría de sus cursos se imparten por las noches. Pocos maestros están altamente calificados y la mayoría sólo dedica medio tiempo a la enseñanza. Las instituciones estatales de educación superior reciben financiamiento gubernamental de formas distintas, pero suele ser insuficiente.

### **El sector privado tiene el mayor crecimiento**

Las instituciones privadas de educación superior son el sector con mayor crecimiento en Brasil. Su matrícula ha aumentado en cerca de dos millones desde 1990 lo que representa la mitad de la matrícula total. Las principales fuentes de ingreso de las instituciones privadas son las cuotas que pagan los estudiantes de licenciatura. Sin embargo, un número considerable de instituciones privadas están bajando sus cuotas ante las presiones de la competencia. En este sector, la inversión en posgrados e investigación es mínima. La mayoría de las instituciones privadas están organizadas como colegios de educación superior o centros universitarios que, en términos generales, ofrecen buenos cursos a nivel licenciatura.

En el campo de la investigación, varias dependencias de desarrollo nacional financian diversos tipos de investigación y otorgan becas a estudiantes de maestría y doctorado. Los programas y propuestas de investigación suelen estar sujetos a procesos de revisión entre pares. Aunque existe un programa federal de uso muy extendido para evaluar los cursos de licenciatura, este sistema no ha sido incorporado a los posgrados.

En Brasil, el reto de frenar la inequidad se enfrenta, principalmente, a través de mecanismos para financiar los estudios de los alumnos. En el sector público, la educación es gratuita en todas las instituciones federales, estatales y municipales. Por ello, las instituciones federales atraen una proporción significativamente mayor de los candidatos ya que, además de ser gratuitas, son de mayor calidad. En consecuencia, los estudiantes mejor calificados (y con mayores ingresos) suelen inscribirse en el sector público mientras que el resto es atraído por las instituciones privadas. Estos factores exacerbaban las disparidades inherentes a la sociedad brasileña.

A pesar de los distintos esfuerzos, como los programas de becas para los alumnos pobres, la equidad sigue siendo una alta prioridad. Por ejemplo, 70% de los alumnos de posgrado provienen de familias que pertenecen a 10% de la población con la categoría superior del nivel de ingresos.

Para garantizar la calidad de la educación superior, el Consejo Nacional de Educación atiende los asuntos relacionados con las instituciones públicas y privadas de educación superior, establece reglas y ofrece supervisión, especialmente en la acreditación de universidades y centros universitarios. Los 26 estados y el distrito federal tienen un Consejo Estatal de Educación cuya responsabilidad principal es mantener y mejorar la calidad de las instituciones del Estado. Además de realizar actividades regulatorias, los consejos estatales de educación ofrecen cursos de acreditación.

Los consejos estatales deben apearse a la Constitución federal en sus áreas de operación pero no están obligados a participar en el sistema nacional de evaluación; sin embargo, con frecuencia se resisten a la cooperación entre los sistemas federal y estatal.

La educación superior en Brasil aún tiene muchos retos por delante. Los beneficios que gozan los estudiantes que asisten a las universidades federales, instituciones de elite y bien financiadas, son muy superiores a los que recibe 90% de los alumnos inscritos en otras instituciones. La calidad también es una preocupación importante, sobre todo fuera del sistema de universidades federales. Si el sistema federal de gobierno tiene la capacidad para atender estos retos, sigue siendo una pregunta clave para la que todavía no hay respuesta. 